

sociedad industrializada en una maraña de la que difícilmente escaparán. La urbanización a ultranza, la despersonalización del trabajo, la prisa por ir no se sabe adonde, y el consumismo, no son vicios creados por los médicos, pero a éstos les llegan los resultados desafortunados de la acción de esos agentes en forma de jaquecas, insomnios, úlceras de estómago y duodeno. Ante esa avalancha de pacientes, propiciada además en España por la pésima organiza-

ción del Seguro Obligatorio de Enfermedad, el médico echa mano del recetario y combate los síntomas sin llegar al fondo del problema.

Nos parece extremadamente interesante la parte de "Sociología de la Medicina" consagrada al estudio de casos individuales, que comprende en cada uno de ellos una pequeña biografía, los trastornos psicopatológicos del paciente y su personalidad, las relaciones familiares, que abarcan muchas veces a dos y tres

generaciones, los núcleos conflictivos, y los mecanismos de defensa y compensación. Aunque personalmente no me choca, sale malparada del estudio la clásica familia española, tan aparentemente unida y tan animada con frecuencia por toda clase de conflictos, donde los hijos quieren a los padres "porque lo son" y "porque madre no hay más que una", sufriendo a menudo en su propio espíritu y aun en su propia carne las divergencias entre los pa-

dres y la multiplicidad de relaciones encubiertamente hostiles existentes entre abuelos, padres, suegros, tíos e hijos.

En definitiva, leer a Alonso Hinojal permite percibir claramente que la Medicina basada en el medicamento, si bien indispensable en muchos casos, no es la solución para el enfermo de hoy. ■ J. A. VALTUENA.

## ADIOS A LAS LETRAS

### Dale Severo

Joaquín Soler Serrano no pudo cantar en el penúltimo A fondo del Segundo Programa de la llamada Televisión Española. Y eso que Severo Sarduy le dio permiso reiteradamente. "Que sí, hombre, Joaquín, que lo hards muy bien".

Joaquín miró temeroso a los telespectadores. "Me ha quitado los papeles, me ha quitado los papeles", parecía decir el popular presentador de los festivales pro damnificados de las inundaciones de Barcelona.

En las inundaciones no lo pasó peor. Severo Sarduy, la amenaza cubana, no sólo trató de vencerle y obligarle a cantar "De dónde son los cantantes", sino que le hizo servir de "medium" entre él y los telespectadores, con los que el novelista de "Cobra" quería hacer el amor, lisa y llanamente; lo único que le interesaba de la entrevista era que sirviera para que los telespectadores hicieran el amor con él.

Severo es muy modesto, a pesar de su nombre, que se lo puso al nacer una partera negra, a la que él imagina con un tafetán rojo, moviendo mucho las caderas. Después de pedir que los telespectadores hicieran el amor con él, siguió mirando a las cámaras —a las cámaras los miró alguna vez también, como pidiendo complicidad—, y solicitó perdón por aspirar a aquel favor teniendo como tiene esa cara, que ya posee más de hindú que de camagüeyano.

Soler Serrano perdió los papeles —que bien agarrados los tenía cuando se le reía delante, incontentible, el descamisado Gabriel Celaya— cuando Severo le pidió el origen de algunas de las citas esas que el presentador se lleva para ilustrar al personaje sobre lo que el personaje se sabe. "¡Ay, qué bello! —comentó Severo— ¿Y quién ha escrito eso de mí?". "No recuerdo", acertó a decir el audaz entrevistador.

Más adelante, el autor de "Gestos" recibió otro origen impedido: "Esta sí sé de dónde es —dijo feliz, como un niño, el veterano locutor—. Esta es del 'New Yorker'". Severo Sarduy respiró tranquilo: "Claro".

Aún hubo más cosas. "¿Cómo se dice en español la chaqueta negra que usaban los jóvenes de los sesenta?", preguntó el perspicaz Severo.

"Blusson noir" replicó seguro Joaquín Soler Serrano.

Supongo que Leopoldo Azancot después de esta experiencia, contratará a Joaquín Soler Serrano para que haga perfiles literarios y a Severo para que los corrija. Azancot, que es tan pálido y pulcro como una revista mensual, está ahora entre los que nos pueden dar trabajo a los que andamos viendo televisión para matar el hambre. El hombre está a punto de dar a la luz una revista de 84 páginas, a la que va a llamar "Taller de Cultura".

No sé por qué Azancot, el padre de la novia judía, niega con tanta insistencia que la suya vaya a ser una revista política. A lo mejor es que no lo es. A lo mejor resulta que le ha llamado Adolfo Suárez desde el palacio de la Moncloa y le ha dicho: "Oye, Leopoldo, que como el nuestro no es un partido político, no debes decir que la nuestra es una revista política".

Entendido, diría Azancot, quitándose el abrigo verde que usa para entrar como por su casa por la oficina de Unión de Centro Democrático, donde los policías disfrazados de lectores de periódico lo paran a uno porque lleva melena y a él lo dejan pasar como si fuera el otro Leopoldo, el "Mister Europa" ese. ■ SILVESTRE CODAC.

Severo Sarduy.



## CINE

### "Locos de desatar" y "Asylum"

Dos películas, una italiana y otra inglesa, una analítica y otra propagandística, una excelente y otra muy discutible, una en blanco y negro y otra en color, una en 35 mm. y otra en 16 mm., forman un programa doble que se exhibe ahora en Madrid. Ambas se refieren al tema de la locura, de los inadaptados, de las instituciones legales y clásicas sobre la represión a esos marginados, pero mientras una de ellas —"Locos de desatar"— es un espléndido trabajo, la otra —"Asylum"— es una película confusa, blanda y, en cualquier caso, menor.

Las dos utilizan más o menos la misma técnica: introducir la cámara, y no de una forma oculta, en el medio ambiente de estos marginados, escudriñándolos, objetivándolos, exponiendo sus conductas a la luz pública. "Asylum" retrata la comunidad de un grupo de marginados que viven, según las técnicas del doctor Laing, fuera de cualquier medio psicoanalítico, planteando entre ellos sus propias dificultades, sus vivencias, la razón de sus conductas, ayudándose mutuamente a clarificar sus porqués, sin considerarse básicamente enfermos. Pero la realización del inglés Peter Robinson es, como se señalaba más arriba, bastante confusa: es difícil en su película aclarar la situación de cada enfermo, introducirse realmente en su cotidianeidad, entender con precisión las técnicas de Laing. "Asylum" sólo sirve como ilustración parcial de algo que ya debe conocerse previamente, de algo que en la película sólo sirve de apéndice.